



## **Pedro Juan Vignale y César Tiempo**

▽△

De Exposición de la actual poesía argentina (1922-1927)

▽△

## **Gustavo Riccio**

(1900 - 6 de Enero de 1927)

▽△

### **Elogio de los albañiles italianos**

De pie sobre el andamio, en tanto hacen la casa,  
cantan los albañiles como el pájaro canta  
cuando construye el nido, de pie sobre una rama.

Cantan los albañiles italianos. Cantando  
realizan las proezas heroicas estos bravos  
que han llenado la historia de prodigiosos cantos.

5

Hacen subir las puntas de agudos rascacielos,

trepan por los andamios; y en lo alto sienten ellos  
que una canción de Italia se les viene al encuentro.

Más líricos que el pájaro son estos que yo elogio: 10  
el nido que construyen no es para su reposo,  
el techo que levantan no es para sus retoños...

Ellos cantan haciendo la casa de los otros.

▽△

### **Al Cristo expuesto en una fiesta de bodas**

Ah, Señor Jesucristo,  
que en esa cruz de bronce cincelado  
eres un pobre Cristo  
caricaturizado;  
te compadezco, oh redentor: 5  
te han condenado  
a un suplicio mayor.

En nombre tuyo un hombre  
que no sabe de amor, a los esposos  
les hablará de amor; y eso en tu nombre. 10 [75]  
Y tus santas y líricas verdades  
se estrellarán en esos corazones rocosos  
y en tanta vanidad de vanidades...

Y cuando ya no bullan en la boca del fraile  
las burbujitas del latín, 15  
presenciarás algo peor al fin:  
un baile, oh Cristo, un baile...

Frente a tu imagen dolorida,  
las mujeres de trajes escotados  
frotarán su lujuria contenida 20  
contra los pantalones estirados.  
Otras, se excitarán por los rincones...  
Sus instintos despiertos  
por la cosquilla lúbrica de las conversaciones,  
se olvidarán que sufres con los brazos abiertos 25

la más abominable de las crucifixiones.

Y cuando terminados ya baile y ceremonia  
se marchen y te olviden clavado en tu patíbulo.  
Ellas van a mojarse con agua de colonia  
y ellos, a sosegarse en un prostíbulo. 30  
Quedarás sólo. Y cuando  
se hayan marchado todos, frente a tu imagen yo  
en tu dolor, oh Cristo, me quedaré pensando,  
y en tu madre y la pobre madre que me parió.

Pues, oh Maestro, ya lo has visto: 35  
se parecen tu madre con la mía;  
porque es tan doloroso parir a un hijo Cristo  
como parirle ungido en poesía...

(Un poeta en la ciudad) [76]

▽△

## **Tu mirada**

Después de amontonar ganas de verte,  
hoy volví de regreso a tu mirada;  
un enjambre tupido de recuerdos  
asomado a tus ojos me esperaba.

¡Intimidad y eternidad de gozo! 5  
Fue el gozo de volver de un largo exilio  
y encontrarlos reunidos en el puerto  
de la ciudad natal a los amigos.

O más íntimo aún: gozo de verlos 10  
en la vereda familia, hablarlos  
y tratarlos de ché... gozo infinito:  
¡volver a tu mirada como volver al barrio!

O muchísimo más: gozo de verte 15  
de entre el grupo salir, sola entre todos;  
que eso fue regresar a tu mirada:  
encontrar a la novia todavía en tus ojos...

## Versos al lago Ipacaráí

Ah, lago Ipacaráí,  
 tú tienes ondas que suben como el pájaro tiene alas;  
 cuando te enojas vomitas malas  
 palabras en guaraní.  
 Ante mis ojos adquieres todo el prestigio 5  
 de los valientes:  
 sobre tu lecho, medrosos, no abren sus piernas los puentes...

Eres un lago con gorro frigio. [77]  
 Tú odias, yo sé, a los turistas que van cada año  
 a retenerte en el ojo de sus Kodaks y a tirarte 10  
 confetis de interjecciones: ¡ah!, ¡oh!... Tú, para vengarte,  
 le das a alguno un mordisco mientras le ofreces el baño.

Y frente a la poesía  
 de tus ondas que se enarcan como ballenas,  
 ¿qué tiene que hacer, me digo, la gastada utilería 15  
 de las góndolas, los cisnes, las lunas y las sirenas?...

Tú, libre de la infecciosa literatura  
 que ha envenenado otros lagos, contemplas dos maravillas,  
 de un lado la luz eléctrica cantando en sus lamparillas,  
 del otro el tren encendiendo de ruidos la noche oscura. 20

Como tus antepasados, oh lago Ipacaráí,  
 que se adornaban con plumas de colores en el pelo,  
 te pones tú el arco iris, vincha que te ofrece el cielo,  
 y sueñas como los fuertes de la raza guaraní.

(Inéditos)

## Palabras finales

*Ya próximo a aparecer este libro, nos golpea la muerte del poeta. Los colectores, sus amigos también, quieren que yo, el más allegado al muerto por fraternal cariño y*

*afinidad de orientación estética lo despida en nombre de todos los que mucho te quisimos. ¡Tanto, en verdad, esperábamos de él! Teníamos fe en este muchacho inteligentísimo que, año tras año, iba afirmándose en la conquista de su propio espíritu: empresa difícil y terrible. En ella y en la de conseguir la absoluta técnica del arte, empeñose hasta el día mismo de su muerte con tesón ahincado. Y en una y otra realizaba progresos evidentes, promisoros de todo. Bastan los pocos versos recopilados en esta «Exposición» [78] para abonarlo. Y las muchas acciones buenas, los muchos amigos que atrajo a sí en su vida corta, fecunda y castigada.*

*Muere apenas pasados los veinticinco años, edad peligrosa para el artista lírico, ya que, en el lustro que lo separa de la edad de los desengaños -del enfriamiento de la fe, el endurecimiento del entusiasmo-; ha de conseguir lo que se consigue entonces, o nunca más: personalidad. Nuestro amigo deja el suficiente número de composiciones terminadas para poder demostrar que iba por el buen camino. Lo que tan pocos logran, ya, a ratos, era suyo y debía ser totalmente suyo... La vocación infantil que al verso lo llevara, afirmábase con raíces ansiosas en el timo humano, tiraba ramos, audaces a las ideas, se iluminaba de flores y enriquecía de frutos: Árbol que se trabaja y vigoriza para poner al alcance de todos el resultado de su labor, así el artista... Pero llegó un mal inmisericorde y dio su sentencia. Nos costó aceptarla. La rechazamos por injusta. Intentamos luchar. Exigimos a la ciencia. Casi esperábamos el milagro... Hoy -6 de Enero de 1927- ya se ha cumplido. Y con el poeta muerto se van lo mejor de su obra mutilada, un manojito de ilusiones maternas, un gran puñado de afectos juveniles; ¡y tantas cosas más!: Todas bellas.*

*Ahora él, feliz, está allá, ¡quién sabe dónde!, junto al predilecto de sus poetas, el gran Evaristo Carriego que amó tanto. Allá se está él, oyendo al otro versos de sus suburbios criollos, guitarreadores de Palermo; y recitándole a su vez, los de sus suburbios gringos, trabajadores del sud de Buenos Aires.*

*Y aquí, nosotros, sus amigos que lo viéramos irse con un desgarrón en el alma, más que llorando por él, nos hemos quedado moviendo alocadamente los brazos febriles de los que caen, como dos armas inútiles, los puños cerrados por la impotencia...*

Álvaro YUNQUE

▽△

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

